



CON PRECISIÓN

El listón de la hermenéutica bíblica

JAIME FASOLD

...y se burlaban y conocemos a María, *
...del carpintero y a sus hermanas viven aquí
...Simón y Judas. *¹⁶Todas sus hermanas viven aquí
...mismo entre nosotros. ¿Dónde aprendió todas
...esas cosas? *¹⁷Se sentían profundamente ofen-
...didos y se negaron a creer en él.
...Entonces Jesús les dijo: «Un profeta recibe
...honor en todas partes menos en su propia pue-
...bla y entre sus propios familiares». *¹⁸Por lo tanto, hizo
...entre unos pocos milagros allí debido a la
...falta de ellos.

Bautista
...des Antipas, el gobernante
...hablar de Jesús, *²les dijo
...que ser Juan el Bautista
...y eso puede hacer

Jesús camina sobre el agua
...²²Inmediatamente después, Jesús ins-
...que los discípulos regresaran a la barca y ca-
...ran al otro lado del lago mientras él enviaba a
...gente a casa. *²³Después de despedir a la gente,
...subió a las colinas para orar a solas. Mientras
...estaba allí solo, cayó la noche.

Mientras tanto, los discípulos se encontra-
...ban en problemas lejos de tierra firme, ya
...se había levantado un fuerte viento y luc-
...aban grandes olas. *²⁵A eso de las
...drugada, * Jesús se acercó a ellos
...el agua. *²⁶Cuando los dis-
...sobre el agua, qued
...clamaron:
...les ha

CON PRECISIÓN



CON PRECISIÓN

El listón de la hermenéutica bíblica

JAIME FASOLD



Tyndale House Publishers, Inc.
Carol Stream, Illinois, EE. UU.

Visite Tyndale en Internet: www.tyndaleespanol.com y www.BibliaNTV.com.

TYNDALE y el logotipo de la pluma son marcas registradas de Tyndale House Publishers, Inc.

Con precisión: El listón de la hermenéutica bíblica

Fotografía del texto bíblico en la portada © por Gregor Buir/Adobe Stock. Todos los derechos reservados.

Fotografía del autor © 2017 por Jaime Fasold. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas sin otra indicación han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizada con permiso. Reina-Valera 1960® es una marca registrada de la American Bible Society, y se puede usar solamente bajo licencia.

Las citas bíblicas indicadas con NVT han sido tomadas de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © 2010 Tyndale House Foundation. Usada con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las citas bíblicas indicadas con NVI han sido tomadas de la Santa Biblia, *Nueva Versión Internacional*,® NVI.® © 1999 por Biblica, Inc.® Utilizada con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Las citas bíblicas indicadas con LBLA han sido tomadas de LA BIBLIA DE LAS AMERICAS®, © 1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation. Utilizada con permiso.

Para información acerca de descuentos especiales para compras al por mayor, por favor contacte a Tyndale House Publishers a través de espanol@tyndale.com.

ISBN 978-1-4964-2738-0

Impreso en Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

23 22 21 20 19 18 17
7 6 5 4 3 2 1

Recomendación

de Samuel Pérez Millos

La hermenéutica, como ciencia y arte de la interpretación bíblica, es determinante para el correcto conocimiento de las Escrituras, y resulta en una definición precisa de la fe. Esta interpretación ha de hacerse de un modo preciso si queremos que tanto el fundamento como la práctica de la vida cristiana sean consecuentes con la verdad revelada por Dios a través del trabajo de hombres seleccionados por él a lo largo del tiempo. Una imperfecta aplicación de los principios de la hermenéutica bíblica trae como consecuencia una fe sin fundamento y una vida sin orientación. De ahí la necesidad de un enfoque que sea correcto.

Sin duda uno de los problemas actuales tiene que ver con los métodos de interpretación incorrectos que alteran el sentido de pasajes de las Escrituras. Por esta razón, tanto el alegorismo como el literalismo, unidos a la dependencia del dogmatismo teológico, han producido una teología humanista, en el amplio sentido de la palabra. A esto se une también la llamada interpretación espiritualista, basada en sentimientos personales a los que se da carácter hermenéutico. La alta crítica aporta otro elemento distorsionante al negar autoría, inspiración e inerrancia, cuestionando la autoridad suprema

de la Palabra. Todo esto hace necesario y urgente el retorno a la hermenéutica basada en una interpretación detallada y pormenorizada del texto bíblico, coordinada y en armonía con la totalidad de las Escrituras que, teniendo en cuenta las figuras del lenguaje, los tipos y símbolos, enseña que la Biblia tiene una sola interpretación, sin olvidar las muchas aplicaciones que pueden obtenerse del análisis de su texto.

Esto hace que el libro del profesor y amigo Jaime Fasold sea de suma importancia. Redactado en forma ordenada, lleva al lector a entender con toda claridad la ciencia hermenéutica, guiándolo como sabe hacerlo quien ha dedicado su vida a la formación de centenares de creyentes, hombres y mujeres, que están ejerciendo importantes funciones en el campo pastoral o educativo en iglesias y entidades académicas. Este espíritu de maestro se aprecia ya desde el primer momento con las recomendaciones para un mejor aprovechamiento del estudio del libro. Sigue luego un desarrollo progresivo con una síntesis histórica de la hermenéutica, estudiando asuntos capitales como revelación, inspiración e inerrancia. Aborda también asuntos de la crítica textual, considerando aspectos del texto griego y hebreo, de los manuscritos, variantes textuales, etcétera, que permiten establecer una correcta elección de las alternativas de lectura. No deja de abordar otros asuntos como el lenguaje figurado y la tipología en sus múltiples formas. Finalmente es de destacar la precisión sobre el método hermenéutico gramático-histórico-cultural, que permite una correcta interpretación. Estos y otros muchos aspectos hacen de este libro un tratado de estudio de gran importancia y de elevado contenido bíblico-científico para una correcta interpretación de las Escrituras.

He tenido el privilegio de colaborar con Jaime Fasold durante años en el Instituto Bíblico y Seminario Teológico de España, tanto en el aula como en la Junta Rectora. Estas tareas me han permitido conocer al maestro, pero sobre todo al amigo. De ahí que recomendar su libro sea un honor, aunque una obra como esta no necesita de mi recomendación, ya que por sí misma es suficiente para tal menester. Estoy seguro del éxito editorial, pero mucho más de la bendición que supondrá para todo estudioso de la Biblia. Es un libro que no debe faltar en la biblioteca de pastores, maestros, predicadores y, en general, de creyentes que desean conocer con mayor profundidad la

Palabra para vivir conforme a su enseñanza. Tan solo me resta pedir que el Señor use este tratado de hermenéutica como instrumento bajo el poder de su Espíritu para la mejor formación de creyentes que sean «idóneos para enseñar también a otros» (2 Ti. 2:2, LBLA). Todo para la gloria de Dios.

Samuel Pérez Millos
Vigo, España

Índice



INTRODUCCIÓN

| | |
|-----------------------|----|
| Prólogo | 19 |
| Conceptos clave | 23 |

Sección I

LA BIBLIA: LIBRO DIVINO

| | |
|--------------------------|-----|
| 1. Revelación | 39 |
| 2. Inspiración | 49 |
| 3. Inerrancia (I) | 71 |
| 4. Inerrancia (II) | 87 |
| 5. Iluminación | 103 |

Sección II

HERMENÉUTICA GENERAL

| | |
|---|-----|
| 6. El método histórico-gramático-cultural | 117 |
| 7. Géneros literarios | 127 |
| 8. Trasfondo histórico y cultural | 135 |
| 9. Tema del libro | 147 |
| 10. La organización del libro | 153 |
| 11. Contexto | 161 |
| 12. Palabras | 169 |
| 13. Gramática | 183 |
| 14. El propósito y plan divino | 191 |

Sección III

HERMENÉUTICA ESPECIAL

| | |
|--------------------------------|-----|
| 15. Modismos hebreos | 207 |
| 16. Lenguaje figurado. | 213 |
| 17. Poesía hebrea. | 225 |
| 18. Parábolas (I) | 235 |
| 19. Parábolas (II). | 249 |
| 20. Símbolos | 263 |
| 21. Tipos | 277 |
| 22. Profecía (I) | 291 |
| 23. Profecía (II) | 303 |

Sección IV

LA APLICACIÓN DE LAS ESCRITURAS

| | |
|--|-----|
| 24. Textos que contienen expresiones culturales. | 331 |
| 25. La aplicación personal | 349 |

Sección V

APÉNDICES

| | |
|--|-----|
| A. La ley de la probabilidad. | 361 |
| B. El papel de la fe y el intelecto | 365 |
| C. Crítica textual del A.T. | 371 |
| D. Crítica textual del N.T. | 391 |
| E. La historia de la crítica textual del N.T. | 405 |
| F. La relación entre una parábola y una alegoría | 423 |
| G. La cuestión del <i>sensus plenior</i> | 437 |
| H. La contextualización y la homosexualidad | 441 |
| Guía de estudio | 445 |
| Índice de textos bíblicos | 469 |
| Índice temático. | 483 |
| Bibliografía. | 491 |

Agradecimientos

Aunque solamente figura un nombre en la portada de este libro, *Con precisión* es el producto de la valiosa aportación de muchas personas. Por ejemplo, familiares, amigos e iglesias de España, Irlanda, México, Puerto Rico y EE. UU. que me apoyaron con sus oraciones, palabras de ánimo y, en muchos casos, con un rincón en sus casas para que pudiera escribir este libro mientras mi esposa y un servidor dábamos conferencias en sus iglesias.

También quiero expresar mi gratitud a unos hermanos muy entrañables que han trabajado conmigo de una forma muy personal y práctica. A Pedro González y a mi yerno Jonatán Schuster por ayudarme a encontrar buena parte de los libros que figuran en la bibliografía de *Con precisión*. A Carlos Piedad, Debbie Vila, Juan Triviño y su esposa Febe por su ayuda técnica para la publicación de este libro. A Amparo Guillem, Laura Pérez y Antonia Vera por su revisión del texto y las sugerencias tan valiosas que hicieron. Y a Samuel Pérez Millos, un «compañero de batallas» desde hace muchos años, cuyo ánimo y consejos me han servido de mucho.

Pero más que a nadie, estoy agradecido a mi esposa Carolina. Es una mujer francamente excepcional, como confirmarán todos los que la conocen. Siempre se ha caracterizado por un compromiso incondicional con el reino de Dios por encima de sus propios deseos. Siempre

me ha animado durante los nueve años que me ha costado escribir *Con precisión* en los huecos que tenía entre los diferentes ministerios que llevamos. Además, ha leído los múltiples borradores de cada capítulo, corrigiendo los errores gramaticales y asegurándose de que un servidor había explicado lo más claramente posible los conceptos que surgen en el terreno de la hermenéutica bíblica. Le agradezco muchísimo su ayuda.

Mi deseo es que todos estos amigos míos tengan la oportunidad de ver con sus propios ojos cómo su trabajo ayuda a muchos hermanos nuestros a entender mejor la Palabra de Dios, con el resultado de que estos últimos tengan una vida y un ministerio más grato y útil al Señor.

Jaime Fasold

Introducción



Prólogo

Conceptos clave

Prólogo



El estudio de las Escrituras es imprescindible porque ellas nos hacen sabios para la salvación y para una vida agradable a Dios (2 Ti. 3:15). Pero para que ese propósito divino se logre, es importante que interpretemos la Palabra de Dios «con precisión» (2 Ti. 2:15, LBLA), porque hay una forma correcta de interpretar la Biblia y otra incorrecta. Y es precisamente aquí donde la hermenéutica juega un papel tan importante.

Tanto los seminaristas como los creyentes que desean ampliar su entendimiento de cómo estudiar la Biblia pueden sacar provecho de este libro. Solo depende de cuánto deseen profundizar en el tema.

El texto principal explica lo básico de cada tema. El principiante en el tema de la hermenéutica puede limitarse a leer el texto principal de cada capítulo. Seguramente habrá uno o dos capítulos cuyos temas le resultarán más interesantes que otros. Pero puesto que el contenido nuevo de cada capítulo descansa sobre el entendimiento que el lector ha adquirido en los capítulos anteriores, sugiero que lea los capítulos en orden sin saltarse ninguno. Este principio será especialmente importante con el capítulo «Conceptos clave».

Los trabajos de repaso. Al final de cada capítulo hay una sección titulada «Trabajo para realizar». El primer trabajo siempre consiste en unas preguntas sobre los puntos principales de dicho capítulo. Recomendando que cada lector se tome el tiempo necesario para contestar estas preguntas de repaso. Si desea profundizar más, puede contestar todas las preguntas y hacer los trabajos prácticos indicados.

Las notas a pie de página. Aparte de los datos bibliográficos, las notas a pie de página contienen aclaraciones, anécdotas interesantes, sugerencias de libros excelentes para indagar en ciertos temas e información más amplia y técnica.

Apéndices. En algunos capítulos uno de los trabajos a realizar consiste en leer alguno de los apéndices, donde hay información adicional y más técnica para quienes deseen profundizar más sobre algún tema o pregunta que surge en dichos capítulos. Por ejemplo, en el capítulo sobre la inspiración de las Escrituras, afirmamos que solamente los manuscritos originales de los libros bíblicos son inspirados. Pero si no tenemos ni siquiera un fragmento de ninguno de los 66 libros, ¿de qué sirve la Biblia que tenemos en nuestras manos? El lector encontrará la respuesta en los apéndices indicados.

La bibliografía. Los libros y artículos que he leído en la preparación para escribir *Con precisión* se encuentran en la bibliografía. He colocado los libros en categorías para facilitar la búsqueda de aquellos que tratan un tema de especial interés para el lector.

Aparte de las típicas abreviaturas de los dos Testamentos y los libros bíblicos, el autor se ha limitado a cinco abreviaturas. La Septuaginta (LXX) es la traducción del A.T. al griego realizada c. 250 a. C. por unos setenta eruditos judíos. La LXX representa una fuente importante en la tarea de identificar el texto original del A.T.

Las cuatro versiones de la Biblia citadas representan dos clases de traducciones. Para traducir un texto original de la Biblia, el traductor necesariamente ha de interpretar lo que el autor quería decir con sus palabras que empleó. Sin embargo, la Biblia de las Américas (LBLA) y la Reina Valera Revisada de 1960 (RVR60) tienden a limitarse a lo que el autor dice, traduciendo el texto bíblico palabra por palabra. De ahí que se llaman traducciones literales. Por otro lado, los traductores de la Nueva Traducción Viviente (NTV) y la Nueva Versión Internacional (NVI) emplean el método de la equivalencia dinámica, traduciendo palabras bíblicas difíciles de entender por el lector moderno con palabras que sean fácilmente entendidas, las cuales en la opinión del traductor corresponden a lo que el autor bíblico quería decir.

Cada clase de traducción tiene sus ventajas y desventajas. El lector haría bien en adquirir una copia de la RVR60, LBLA¹, NTV y NVI. En caso de no ser posible, el lector puede consultar el texto de estas y muchas otras versiones de la Biblia en español en Internet (biblegateway.com).

La primera vez que aparece en cada capítulo el nombre de un personaje importante de la historia se incluye su fecha biográfica para que el lector pueda situarlo en la época histórica a la cual pertenece.

Finalmente, cuando ha sido necesario citar una palabra griega he sustituido sus letras por las correspondientes letras españolas según el cuadro que figura a continuación. Quienes han tenido la posibilidad de cursar al menos una asignatura de griego sabrán reconvertir esas letras españolas para localizar dicha palabra en un léxico griego.

| | | | | | |
|---|---|-----|---|-----|------|
| A | α | a | N | ν | n |
| B | β | b | Ξ | ξ | x |
| Γ | γ | g | O | ο | o |
| Δ | δ | d | Π | π | p |
| E | ε | e | P | ρ | r |
| Z | ζ | ds | Σ | ς/σ | s |
| H | η | e | T | τ | t |
| Θ | θ | z | Υ | υ | u |
| I | ι | i | Φ | φ | f |
| K | κ | k/c | X | χ | k/ch |
| Λ | λ | l | Ψ | ψ | ps |
| M | μ | m | Ω | ω | o |

1. Es importante que el lector adquiriera la versión que contiene referencias de texto y aclaraciones sobre el texto hebreo y griego en el margen, no una versión que se limita a presentar el texto.

Conceptos clave

Hay varios términos y conceptos que se repetirán frecuentemente a lo largo de este libro. Para que el lector entienda y aproveche al máximo el contenido de cada capítulo es imprescindible que conozca estos términos y conceptos.

A. HERMENÉUTICA

En la mitología griega, Hermes era el dios de la ciencia, oratoria, elocuencia, escritura y lectura. Como tal, servía como el mensajero de los dioses a los hombres, transmitiendo e interpretando para ellos los misterios de los dioses. De ahí que los verbos usados en el N.T. como *ermeneuo*, *diermeneuo* y *mezermeneuo* signifiquen *interpretar*, *explicar* o *traducir* según el texto en que se emplean. Cuando Pablo sanó en Listra a un hombre cojo de nacimiento, los habitantes de la ciudad creyeron que los dioses los habían visitado. Como Hermes era el mensajero de los dioses, «Decidieron que Bernabé era el dios griego Zeus y que Pablo era Hermes por ser el orador principal» (Hch. 14:12, NTV).

La hermenéutica se ha definido como la interpretación de cualquier literatura, antigua o moderna, religiosa o secular. No es el coto privado de la interpretación de la Biblia. Sin embargo, puesto que las normas, reglas, métodos y principios de la hermenéutica han sido debatidos y desarrollados mayormente en el campo de la interpretación bíblica, ha llegado a definirse como la ciencia objetiva de las leyes, normas

y principios de la interpretación que hacen posible descubrir el significado de un texto bíblico. Es una ciencia porque provee una clasificación lógica y ordenada de sus leyes, reglas y principios. Es objetiva e imparcial porque excluye cualquier originalidad o creatividad por parte del intérprete. De la misma forma en que no existe la química protestante o católica, un uso correcto de la hermenéutica no admite las opiniones del intérprete. Su tarea es la de descubrir lo que el texto significa en lugar de imponer sobre ello sus preferencias y lo que quiere que diga.

Tradicionalmente, la hermenéutica se ha dividido en dos categorías². La hermenéutica general trata los principios y las leyes para interpretar toda la Biblia en general. Puesto que la mente humana y las características básicas de cada idioma funcionan de la misma manera, hay ciertas leyes que son comunes para la interpretación de cualquier clase de literatura, no importa el siglo, cultura o idioma en que ha sido escrita. La hermenéutica especial trata las reglas y normas requeridas para interpretar las formas de la comunicación que no son literales (lenguaje figurativo, poesía, modismos, etcétera).

B. SIGNIFICADO

Toda comunicación cuenta con tres elementos: el autor de dicha comunicación, las palabras que emplea y el lector u oyente que interpreta esas palabras. Esta sección trata dos preguntas cuyas respuestas jugarán un papel crítico en la interpretación que el lector haga de las Escrituras. (1) ¿Quién determina lo que significa una comunicación? ¿El autor, sus palabras o el lector? (2) ¿Puede un pasaje bíblico o cualquier otra comunicación tener más de un significado?³ La ciencia de la comunicación, igual que cualquier otra ciencia, descansa sobre axiomas, verdades que no necesitan defenderse por ser evidentes y obvias. A medida que el lector avance a través de los capítulos de este libro, será más consciente de la gran importancia que tienen

2. Ver un excelente resumen del uso del término «hermenéutica» a lo largo de la historia en el libro de Richard N. Soulen, *Handbook of Biblical Criticism* (Atlanta: John Knox Press, 1981), pp. 82–86.

3. Para una definición filosófica de «significado» ver el libro de Norman L. Geisler y William C. Roach, *Defending Inerrancy* (Grand Rapids: Baker, 2011), pp. 265–270.

los axiomas citados a continuación para interpretar «con precisión» (2 Ti. 2:15, LBLA) la Palabra de Dios.

El propósito del lenguaje es el de impartir una idea

Cuando una persona pronuncia unas palabras lo hace con el propósito de comunicar una idea. Puede que ese pensamiento sea significativo o carezca de importancia, que sea verídico o falso, que pretenda insultar o agradecer a la persona a quien va dirigido. Pero lo claro es que la persona que habla quiere comunicar una idea o pensamiento a otra persona. Las tres personas de la Trinidad se comunican entre sí. No es extraño, entonces, que cuando Dios creó al ser humano a su imagen, lo hizo con la capacidad de pensar, tener ideas y comunicar esas ideas a otras personas. El deseo y la habilidad de comunicarse con otras personas es una de las características más innatas y comunes al ser humano.

Toda comunicación está sujeta a las leyes del lenguaje

Si el autor de unas palabras quiere que sus oyentes o lectores entiendan lo que quiere comunicarles, tiene que someterse a las leyes del lenguaje establecidas por la sociedad en que ellos viven. Un vistazo a un diccionario demostrará que muchas palabras tienen más de un significado. La palabra «carrera» es un ejemplo. Al decir o escribir algo, el autor tiene que limitarse a los significados que la palabra «carrera» tiene en ese momento histórico de su cultura, porque las palabras van adquiriendo nuevos significados con el tiempo. No puede inventar un nuevo significado a no ser que avise a sus oyentes o lectores lo que hace. Además, tiene que seguir las leyes de la gramática, las cuales le indicarán en qué parte de la frase puede colocar la palabra «carrera» para que tenga sentido. No puede introducirla donde más le plazca. De igual modo, el intérprete no puede elegir el significado de «carrera» que más le guste, sino que tiene que entender esa palabra a la luz del contexto en que aparece. Si el autor está hablando de deportes, «carrera» significará una cosa. Pero si está hablando de su hijo que acaba de comenzar sus estudios universitarios, significará algo totalmente distinto. El hecho de que cada comunicación está sujeta a las leyes del lenguaje hace posible saber lo que el autor quiere decir.

El lenguaje es eficaz como medio de comunicación

Aunque toda comunicación cuenta con tres elementos (el autor, sus palabras, el intérprete), el hecho es que los autores bíblicos ya no están entre nosotros. Siendo este el caso, hay quienes afirman que no podemos saber con precisión lo que un autor bíblico quiso decir y que, por tanto, el lector tiene que determinar lo que el texto significa. Evidentemente, el lector tiene que interpretar el texto bíblico. Pero si se convierte en el propietario de ese texto como si fuera el autor del mismo, dándole el significado que cree más conveniente, entonces no podemos estar seguros de nada y nos hundimos en la pura relatividad, porque la verdad cambiará según la opinión de cada intérprete.

Uno de los axiomas de la comunicación es que se puede saber lo que piensa una persona al estudiar las palabras que emplea. El hecho de que dos personas puedan entenderse mediante una conversación o cartas es una prueba de que el lenguaje es un medio eficaz de comunicación. Si no fuera así, no podríamos fiarnos de ningún documento legal que pretenda recoger con absoluta precisión lo que dos personas han acordado. Evidentemente, a diferencia de un documento legal que no admite opiniones, los periódicos y las noticias de la radio, televisión e Internet representan, en primera instancia, la opinión de los periodistas y locutores sobre los sucesos políticos, sociales, deportivos, religiosos, etcétera. Sus opiniones pueden corresponder o no a la verdad. Pero la veracidad de sus declaraciones no es la cuestión, sino el hecho de que podemos saber con precisión cuál es su opinión. Negar el axioma de que el lenguaje es un medio eficaz de comunicación nos obligaría a tirar por tierra cada ley que se haya establecido, cada dato que figure en los libros de historia, cada carta o comunicación electrónica que hayamos recibido y cada conversación que hayamos tenido durante nuestra vida. No se podría estar seguro de nada. Pero la realidad es que el lenguaje es un medio eficaz de comunicación. Y, puesto que Dios quería que el ser humano entendiera su revelación, le habló en su propio idioma en lugar de en un idioma celestial. Por tanto, Dios se sometió a las leyes gramaticales del hebreo, arameo y griego koiné.

El significado de una comunicación se encuentra en la mente del autor

Un padre dice a su hijo: «No quiero que juegues fútbol en la calle». Su hijo le responde: «¿Por qué no quieres que coma chocolatinas?». Y su padre, con una frustración incontenible, le pregunta: «¿No has entendido lo que te he dicho?». ¿Quién determina lo que el padre quería decir? ¿El padre o el hijo? Si el significado de las palabras de ese padre es determinado por su hijo, acabamos de crear un caos y una anarquía impresionante en esa familia porque ese padre y su hijo acaban de perder la posibilidad de comunicarse el uno con el otro. Las reglas del lenguaje y el sentido común exigen que sea el padre el que determine el significado de sus palabras, que lo que él quería decir sea la única interpretación válida y correcta.

Una vez dichas las palabras «No quiero que juegues fútbol en la calle», el significado de las mismas queda fijado; no se puede cambiar. Es lo que el padre quiso decir cuando pronunció esas palabras. Más tarde tendrá el derecho a reconocer que ha sido demasiado duro con su hijo y permitirle jugar fútbol en la calle durante las horas de menos tráfico. Pero sus primeras palabras siempre significarán lo que quiso decir en el momento en que las pronunció. La misma dinámica debe aplicarse a un autor bíblico por cuanto sus palabras están ancladas en la historia. El significado de lo que dijo en un momento determinado de la historia no puede cambiarse. El significado de esas palabras siempre se encuentra en la mente del autor porque él es su propietario. El intérprete nunca puede determinar el significado de un texto bíblico, sino solamente interpretar lo que el autor ha dicho. El autor es el que comunica y el intérprete el que interpreta.

El sentido común exige que aceptemos las palabras de otra persona por lo que son, aunque el intérprete no sea capaz de introducirse en la mente o el estado anímico del autor. Este cuarto axioma afirma que las palabras son un reflejo fidedigno de lo que su autor quiso decir. Por tanto, es impropio, si no imposible, divorciar sus palabras de lo que quiso decir. Para descubrir lo que un autor bíblico quiso decir, el intérprete puede fiarse de las palabras que el autor empleó porque las escogió con cuidado para que expresaran las ideas que quería comunicar.

Cada comunicación tiene solamente un significado

Durante un período de la historia de la iglesia muchos creyentes sinceros interpretaron las Escrituras de forma alegórica, viendo supuestas enseñanzas espirituales detrás del texto que no eran evidentes a primera vista para los indoctos o menos espirituales. Esa forma de interpretar las Escrituras permitía al intérprete ver más de un significado en un texto. La Reforma del siglo XVI desenmascaró los grandes errores de ese sistema de interpretación.

Hay dos argumentos que sirven como base del axioma de que cada comunicación solo puede tener un significado. (1) Si una comunicación puede tener más de un significado, destruimos la posibilidad de comunicarnos con otras personas porque no queda ningún mecanismo para entendernos. (2) Es psicológicamente imposible para el ser humano decir una palabra o frase y querer decir dos cosas diferentes a la vez. Aun en el caso de emplear una palabra que tiene más de un significado, el ser humano puede mantener en su mente solamente uno de esos dos significados a la vez⁴. Hay quienes argumentan que Dios es capaz de decir algo y tener en su mente dos significados. Hay dos argumentos que desacreditan esa teoría. Primero, si Dios hubiera elegido comunicarse con nosotros de esa forma, entonces estaríamos totalmente perdidos porque nuestra mente es incapaz de funcionar de esa forma. Segundo, no encontramos ningún texto bíblico que demuestre que Dios haya dicho una cosa pero que quería comunicarnos dos ideas totalmente diferentes⁵.

4. Una palabra puede tener más de un significado según el contexto en que se emplea. El humor de cada país es distinto. En España muchos chistes se basan sobre un juego de palabras en el cual alguien emplea una palabra o frase fuera de su contexto habitual, lo cual hace que sea graciosa y hasta escandalosa. En eso consiste el chiste. El que cuenta el chiste tiene en mente un significado, pero el contexto en que emplea el término anima a los oyentes a pensar en otro significado que esa palabra tiene en otro contexto, aunque entienden perfectamente bien cuál es el significado que el autor del chiste tiene en mente. En ese sentido no existe el «doble sentido», sino un solo significado; a saber, lo que hay en la mente del autor del chiste.

5. El tipo es el fenómeno de la profecía bíblica que más se parece a la teoría de que un texto puede tener más de un significado. En el capítulo 21 el autor insistirá en que hay una diferencia entre un *significado* múltiple y un *cumplimiento* múltiple.

Si un texto bíblico puede tener más de un significado, entonces abrimos la puerta a que el intérprete encuentre en las Escrituras lo que él quiere en lugar de lo que Dios quiere comunicarle. Por eso dijo John Owen (1616–1683), un puritano, teólogo, pastor y rector de la Universidad de Oxford: «Si las Escrituras tienen más de un significado, no tienen ningún significado en absoluto»⁶. Terry (1840–1914)

| Axiomas del lenguaje |
|---|
| 1. El propósito del lenguaje es el de impartir una idea. |
| 2. Toda comunicación está sujeta a las leyes del lenguaje. |
| 3. El lenguaje es eficaz como medio de comunicación. |
| 4. El significado de una comunicación se encuentra en la mente del autor. |
| 5. Cada comunicación tiene solamente un significado. |

afirmó lo mismo en su obra clásica de la hermenéutica: «Un principio fundamental de la exposición gramático-histórica es que las palabras y frases pueden tener tan solo un significado en un determinado texto. En el momento que abandonamos este principio, nuestro barco es llevado por cualquier viento sobre un mar de incertidumbre y conjetura»⁷.

E. D. Hirsch es uno de los eruditos más conocidos en los círculos seculares de la teoría literaria actual. Aunque sus posiciones no son aceptadas por todos sus colegas, sus teorías han sido recibidas con mucho interés por los evangélicos. Hirsch mantiene que: (1) el significado de un texto se encuentra en la mente del autor y lo que pretendía comunicar de forma consciente cuando escribía dicho texto; (2) cada comunicación tiene tan solo un significado; y (3) la interpretación literal de cualquier texto es la más correcta a no ser que el texto indique lo contrario, como en el caso del lenguaje figurado⁸.

6. Muchos autores citan esta frase de Owen, pero ninguno dice dónde se encuentra en los muchos escritos de Owen.

7. Milton S. Terry, *Biblical Hermeneutics* (Grand Rapids: Zondervan, 1969), p. 205.

8. Ver E. D. Hirsch, *Validity in Interpretation* (New Haven: Yale University Press, 1967).

C. EXÉGESIS

Las palabras «exégesis» e «interpretación» son a todos los efectos sinónimas. Por ese motivo se emplearán en ese sentido a lo largo de este libro.

1. *La meta de la exégesis.* Una exégesis honesta y correcta de un texto bíblico busca lo que el autor pretendía comunicar a sus primeros lectores. Aceptar o rechazar como verídico o falso lo que dice es un paso posterior. Como dijo el gran reformador Juan Calvino (1509–1564): «La primera tarea del intérprete es permitir al autor que diga lo que quiere decir en lugar de atribuirle lo que piensa que debería decir»⁹.

2. *El papel y los desafíos de los presupuestos.* Cuando una persona interpreta la Biblia, está influida por los presupuestos o presuposiciones (valores, prejuicios, creencias, etcétera) que han sido forjados a lo largo de su vida por la enseñanza y opiniones de sus padres, profesores, amigos, la sociedad en que vive, su propia experiencia, etcétera¹⁰. No importa si sus presuposiciones se corresponden con la verdad o no; van a afectar a cómo interpreta la Biblia y a lo que está dispuesto a creer. Si uno lleva gafas de color rojo, todo lo que ve le parecerá de color rojo. Sin embargo, la exégesis legítima de las Escrituras busca de forma consciente lo que había en la mente del autor y lo que pretendía comunicar a los lectores originales en lugar de imponer sus presuposiciones sobre el texto.

Para evitar la posibilidad de que el intérprete imponga sus presupuestos sobre el texto, hay quienes sugieren que debe acercarse al texto bíblico con una mente en blanco. Sin embargo, el ser humano es incapaz de desprenderse de sus presupuestos. Además, muchos eruditos insisten en que esas presuposiciones son necesarias para que el intérprete tenga un marco que le oriente¹¹. Entonces, ¿qué puede

9. Muchos libros sobre la hermenéutica citan esta frase de Calvino, pero ninguno identifica su fuente bibliográfica.

10. Algunos eruditos llaman a esos presupuestos el «entendimiento previo» o el «horizonte» del intérprete.

11. Ver Anthony C. Thiselton, un filósofo evangélico que ha hecho una gran aportación a este tema con sus libros *The Two Horizons: New Testament Description with Special Reference to Heidegger, Bultmann, Gadamer, and Wittgenstein* (Exeter: Paternoster Press, 1980) y *New Horizons in Hermeneutics* (Grand Rapids: Zondervan, 1992).

y debe hacer el intérprete para evitar el error de imponer sus propios presupuestos sobre el texto bíblico? La respuesta a esa pregunta se encuentra en una dinámica que se llama «el círculo» o «la espiral» de la hermenéutica¹².

Todos aceptan el axioma de la comunicación de que no se puede entender una palabra sin tener en cuenta la frase en la cual se emplea. Pero tampoco se puede entender una frase al margen del párrafo en el cual aparece, ni entender un párrafo sin tener en cuenta el mensaje principal del libro del cual forma parte. También es verdad lo inverso: a saber, que no se puede entender el mensaje principal de un libro sin entender los párrafos del mismo, ni un párrafo sin tener en cuenta las frases que componen ese párrafo, ni ninguna frase sin sus palabras. Así se crea un círculo en el cual una parte de las Escrituras (palabras, párrafos, libros) nos ayuda a entender el mensaje global de las Escrituras y viceversa.

El intérprete honesto permitirá que el texto bíblico cambie sus presuposiciones. Si realmente quiere conocer la verdad, cada vez que lea e interprete las Escrituras dejará que estas confirmen, desafíen, corrijan y amplíen sus presuposiciones. Entonces, cuando vuelva a interpretar las Escrituras, lo hará con unas presuposiciones más correctas. De nuevo, la verdad de la Palabra confirmará, desafiará, corregirá o ampliará otras presuposiciones suyas. Así se creará una dinámica en la cual el intérprete va descubriendo progresivamente la verdad. El intérprete honrado siempre estará dispuesto a abandonar una interpretación suya cuando

12. El filólogo alemán Friedrich Ast (1778–1841) empleó por primera vez la frase «el círculo de la hermenéutica» para describir este proceso. Con el tiempo los eruditos prefirieron emplear el término «espiral» por considerar que «círculo» conllevaba la idea de algo cerrado o vicioso, como el hámster que corre todo el día sobre una rueda en su jaula pero que nunca llega a ninguna parte. La palabra «espiral» conlleva la idea de progreso hacia arriba, de un movimiento hacia algo mejor. De ahí el título del libro de Grant R. Osborne, *The Hermeneutical Spiral* (Downers Grove: InterVarsity Press, 1991). El teólogo y filósofo alemán Friedrich Schleiermacher (1768–1834), llamado por muchos el padre de la hermenéutica moderna, dijo que la única forma de adquirir un entendimiento de un texto en toda su plenitud es prestar la máxima atención a los detalles de dicho texto. Pero para apreciar debidamente el significado de todos esos detalles se ha de tener un conocimiento básico del documento en su totalidad.

se le muestra que descansa sobre un presupuesto erróneo. La meta de la exégesis es entender lo que el autor nos quiso comunicar.

D. APLICACIÓN

Mientras que la exégesis o interpretación procura descubrir el significado de un texto para los lectores originales, la aplicación pretende contestar la pregunta: ¿qué tiene que ver el significado de este texto con mi vida hoy? El orden siempre debe ser primero la exégesis y después la aplicación. Si el intérprete determina primero lo que el texto significaba para los lectores originales, su aplicación tendrá más probabilidades de ser correcta. Cada creyente se encuentra en algún momento asediado por problemas, necesidades y decisiones importantes. La Biblia tiene mucho que decirle. Pero es importante que entienda primero lo que el texto significaba para los lectores originales antes de aplicarlo a su situación. De ese modo su aplicación será correcta. De lo contrario, su aplicación correrá el riesgo de ser incorrecta y podría tomar una decisión equivocada.

Aunque existe solo un significado para cualquier texto bíblico, puede haber muchas aplicaciones del mismo. Jesús nos mandó: «ámense unos a otros. Tal como yo los he amado, ustedes deben amarse unos a otros.» (Jn. 13:34). Este mandamiento tiene solamente un significado; a saber, los creyentes deben amarse mutuamente. No hay otro significado. Sin embargo, este mandamiento tiene muchas aplicaciones. Por ejemplo, los hermanos deben saludarse de forma sincera y cariñosa (Ro. 16:16), soportarse mutuamente con paciencia (Ef. 4:2), ayudar al necesitado (Ef. 4:28), orar el uno por el otro (Ef. 6:18-19), etcétera.

E. PADRES DE LA IGLESIA

Tras el fallecimiento de los autores del N.T., los creyentes que tenían el don de enseñanza adquirieron una importancia considerable. Y como era de esperar, aquellos que destacaban por su ministerio docente en la iglesia local se convirtieron con el tiempo en maestros y líderes a nivel regional. Los historiadores han dado el título de «padres de la iglesia» a unos setenta teólogos, obispos y autores de los primeros cinco siglos de la historia de la iglesia cuyos pensamientos y

escritos tuvieron una influencia marcada sobre la iglesia durante los primeros siglos. Estos hombres no siempre acertaban en su interpretación de las doctrinas del N.T. porque eran nuevas para ellos y no contaban con el gran caudal de comentarios bíblicos que tenemos a nuestra disposición en el siglo XXI. No obstante, no debemos menospreciarlos. Entre ellos había hombres formidables y brillantes con un compromiso y testimonio incuestionables. Además, muchas de sus interpretaciones eran acertadas.

F. EVANGÉLICO

Muchas palabras adquieren significados adicionales con el tiempo. Originalmente, la palabra «evangélico» se refería a quienes creían en la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras. Sin embargo, con el tiempo ha habido quienes se llamaban a sí mismos evangélicos pero que se distanciaban de esa posición original sobre las Escrituras. A lo largo de este libro, el autor empleará la palabra «evangélico» para referirse a quienes creen en las doctrinas fundamentales de la fe cristiana y, muy en particular, en la inspiración plenaria y verbal de las Escrituras. El autor cree que toda la Biblia es inspirada por Dios, palabra por palabra en los manuscritos originales, y, por tanto, es inerrante; o sea, sin error.

G. BAJA Y ALTA CRÍTICA

Cuando los teólogos debaten un aspecto complejo o polémico de una doctrina suelen elegir una o dos palabras que recogen la esencia de ese aspecto doctrinal. Por ejemplo: depravación total, gracia eficaz, dones carismáticos, etcétera. De esa forma, no tienen que emplear muchas palabras para informar a sus lectores u oyentes sobre lo que están hablando. Es una práctica completamente legítima y necesaria. Pero a veces las palabras elegidas crean más confusión que claridad. Este es el caso con «baja crítica» y «alta crítica». Para muchos principiantes, la palabra «crítica» conlleva una idea negativa. Además, las palabras «baja» y «alta» hacen pensar que hay una clase de crítica que es superior a la otra.

En el ámbito de las disciplinas bíblicas, la palabra «crítica» se refiere a una reflexión y estudio serio en dos disciplinas concretas. La «baja crítica», llamada también «crítica textual» (el término que se empleará

a partir de este capítulo), es la ciencia que procura identificar el texto original de una obra antigua de la cual no tenemos el manuscrito original, como es el caso de la Biblia. Puesto que la tarea del crítico textual no es la de determinar la veracidad del texto bíblico sino solo lo que dice el texto original, su trabajo suele ser muy objetivo. Tiene poca posibilidad de imponer sus preferencias teológicas sobre el texto porque un verbo es un verbo; no hay posibilidad de convertirlo en un sustantivo.

La «alta crítica» tiene como meta identificar al autor de un libro, la fecha y lugar en que lo escribió, la ocasión que lo motivó a escribirlo, los receptores originales, los datos históricos y culturales citados en el texto, etcétera¹³. Muchos altos críticos han rechazado las contundentes e irrefutables declaraciones de las Escrituras en cuanto a su origen y naturaleza divina. Sin embargo, cuando se emplea de forma correcta, la alta crítica representa una de las mejores apologías o defensas que el evangélico tiene a su alcance¹⁴.

Aunque las palabras «alta» y «baja» dan la impresión de que la labor del crítico textual (baja crítica) es inferior o más sencilla y fácil que la labor del alto crítico, la realidad es que la baja crítica requiere una capacidad lingüística y técnica que supera con creces los requisitos de un alto crítico. El crítico textual tiene que dominar el hebreo, arameo y griego koiné. La crítica textual es «baja» solamente en el sentido de que sirve como el fundamento del trabajo del alto crítico.

13. Originalmente, los eruditos bíblicos se dedicaban a la baja crítica (crítica textual) y la alta crítica a la vez, llamando a la baja crítica simplemente «crítica» y a la alta crítica «hermenéutica». Pero con el tiempo adoptaron los términos «baja» y «alta» para distinguir las dos disciplinas.

14. El libro de George E. Ladd, *Crítica del Nuevo Testamento* (El Paso: Editorial Mundo Hispano, 1990), demuestra la validez y necesidad de estudio crítico de las Escrituras.

Trabajo para realizar

En la sección «Significado», dijimos que la ciencia de la comunicación se basa en varios axiomas. Citamos cinco de ellos que tienen una relevancia especial para la interpretación bíblica. Cite al menos tres de ellos y explíquelos en sus propias palabras. ¿Cuál es la meta primordial de la exégesis bíblica? ¿Quiénes son los padres de la iglesia y qué papel jugaban? ¿A qué labor se dedica la baja crítica? ¿A qué labor se dedica la alta crítica?

Sección I

La Biblia: libro divino

Es imprescindible que el intérprete de la Biblia sepa que el libro que tiene en sus manos es de origen y naturaleza divinos. Por tanto, necesita leyes y normas divinas para interpretarla correctamente.

1. Revelación
2. Inspiración
3. Inerrancia (I)
4. Inerrancia (II)
5. Iluminación

Revelación

El método que se emplea para interpretar cualquier literatura siempre tiene que depender de la naturaleza de la misma. Por ejemplo, nadie interpreta un cómic de forma literal porque entiende que es pura ficción que pretende entretener al lector. En cambio, un libro de fórmulas químicas tiene que interpretarse con una precisión absoluta porque su naturaleza es científica. Las doctrinas bíblicas de la revelación, inspiración e inerrancia demuestran que la Biblia es de origen divino. Por tanto, hacen falta unas normas divinas o espirituales para interpretarla correctamente. La doctrina de la iluminación identifica esas normas para que el intérprete «entienda» las Escrituras de tal forma que se produzca vida espiritual en él.

Para entender el origen divino de las Escrituras es necesario entender la doctrina de la revelación divina al ser humano. Dios ha empleado varios métodos para darse a conocer al ser humano, los cuales los teólogos los han colocado en dos categorías: la revelación general y la revelación especial.

A. REVELACIÓN GENERAL

La revelación general tiene que ver con las verdades generales que Dios ha dado a conocer a toda persona en cada siglo y cultura mediante tres fuentes de información.

La naturaleza del ser humano

Dios ha creado al ser humano a su imagen. Ha escrito su ley sobre su corazón y le ha dado una conciencia para saber la diferencia entre lo bueno y lo malo (Ro. 2:12-16). Le ha dado un intelecto para razonar, una voluntad para tomar decisiones y unas emociones para que pueda sentir alegría y gozo, además de tristeza. El ser humano solo tiene que mirarse a sí mismo para saber algo de cómo es Dios. Aunque esa imagen fue terriblemente manchada y distorsionada por el pecado, no fue destruida del todo. Por eso, Moisés afirmó de nuevo en Génesis 9:6 que el ser humano fue creado a la imagen de Dios, aunque la caída de Adán y Eva había ocurrido muchos años antes. Cuando una persona se convierte a Cristo, Dios restaura progresivamente su imagen en él. Por ejemplo, el Espíritu Santo renueva la mente del creyente (Ro. 12:2; Ef. 4:23) con el fin de que la emplee como Dios pretendía que lo hiciera cuando lo creó. Dios ha dado al ser humano un intelecto con el propósito de que lo use. Por tanto, es esencial que el ser humano haga uso de su capacidad intelectual cuando interpreta las Escrituras.

La creación

El universo y la naturaleza que rodea al ser humano le revelan otras verdades acerca de Dios. Salmo 19:1-6, texto clásico del A.T., dice que los cielos revelan la gloria de Dios. En el N.T., Hch. 14:15-17; 17:22-29 y Ro. 1:18-21 identifican cinco verdades que la creación revela al ser humano. Primera, Dios existe y ha creado todo lo que se ve (Hch. 17:23-24; Ro. 1:20). Al observar la creación, la lógica exige que el ser humano concluya que existe un creador. Su experiencia le ha enseñado que no hay nada que llegue a existir por sí solo, sino que cada objeto tiene un creador. Segunda, Dios gobierna y sustenta todas las cosas (Hch. 14:17; 17:25-26, 28). Tercera, Dios es santo y por tanto exige que el ser humano sea santo. «Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina.» (Ro. 1:20, NTV). Por eso, las tribus en las junglas más remotas del mundo ofrecen sacrificios en un intento de apaciguar la ira de Dios contra su pecado. Cuarta, Dios debe ser alabado de una forma digna (Hch. 17:24-25). Quinta, puesto que el ser humano ha creado

imágenes de hombres, aves, cuadrúpedos y reptiles, y les ha dado culto (Ro. 1:21, 23; Is. 40:18-26), sabe que está sin excusa y que será juzgado por su pecado (Ro. 1:20, 32; 2:1).

«Por medio de todo lo que Dios hizo, ellos pueden ver a simple vista las cualidades invisibles de Dios: su poder eterno y su naturaleza divina. Así que no tienen ninguna excusa para no conocer a Dios. Es cierto, ellos conocieron a Dios pero no quisieron adorarlo como Dios ni darle gracias. En cambio, comenzaron a inventar ideas necias sobre Dios. Como resultado, la mente les quedó en oscuridad y confusión».

(Ro. 1:20-21, NTV)

La historia

Daniel observó que Dios «quita reyes, y pone reyes» (Dn. 2:19-21), la misma observación que hizo Isafías (10:13). Hay cosas que ocurren en la historia que no pueden atribuirse a la mera coincidencia. Por ejemplo, el hecho de que el pueblo judío haya sobrevivido y mantenido su identidad a pesar de ser perseguido a lo largo de los siglos es una de las muchas indicaciones de que Dios existe y vela por su pueblo elegido. Lamentablemente, los estragos que el pecado ha causado en el ser humano hacen difícil, si no imposible, que interprete correctamente lo que observa en la creación, la ley que Dios ha escrito en su corazón y los actos de Dios en la historia.

A pesar de lo mucho que la naturaleza del hombre, la creación y la historia revelan al ser humano, la revelación general tiene dos limitaciones considerables. Primera, no se ha comunicado con palabras. Como resultado, hay un alto grado de probabilidad de que el ser humano se equivoque en su interpretación de lo que observa de Dios en sí mismo, la creación y los eventos históricos. Segunda, la revelación general comunica al ser humano que es un pecador, pero no le provee ninguna salida, ningún plan para salvarse. De ahí que haga falta una revelación especial.

B. REVELACIÓN ESPECIAL

En contraste con la revelación general, la cual siempre ha estado presente y al alcance de todo ser humano en cada siglo y cultura, la revelación especial fue dada solamente a Israel en el A.T. y a la Iglesia en el N.T. Esta revelación cuenta con tres características significativas.

La revelación especial se dio en tres etapas

1. *El Antiguo Testamento.* En el N.T. la palabra *apokalupto* (traducida como «revelar», «manifestar», etcétera) tiene varios significados según el contexto en que se emplea. Dos de ellos tienen que ver con la formulación de las Escrituras¹. El primero tiene que ver con el acto divino de revelar el momento en que un evento futuro ocurrirá (Ro. 2:5; 8:18; 1 P. 4:13; 5:1). El segundo se trata del acto divino de revelar verdades espirituales y eventos futuros que no se conocían anteriormente y que no se podían conocer sin una revelación especial. Por ejemplo, en el A.T. Dios reveló a los profetas información sobre el Mesías venidero (1 P. 1:12).

2. *La encarnación de Jesucristo.* Aunque Dios empleó varios métodos en la revelación general y especial para darse a conocer al ser humano, el método supremo fue la encarnación de Cristo, la segunda persona de la Trinidad, el Verbo que «fue hecho carne, y habitó entre nosotros» (Jn. 1:14), y que declaró que «el que me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn. 14:9). Pero, lejos de ser simplemente el método superior, Cristo es el centro, el eje alrededor del cual gira todo lo que Dios ha comunicado al ser humano «para que en todo tenga la preeminencia» (Col. 1:18).

3. *El Nuevo Testamento.* Mientras que la encarnación de Cristo es la corona suprema de toda la revelación de Dios, el N.T. es la culminación de ella. Puesto que Jesús ya no está entre nosotros, los autores

1. La palabra *apokalupto* tiene otros tres significados. Primero, el acto divino de dar entendimiento (iluminar) a un creyente sobre una verdad espiritual ya revelada (Mt. 16:17; Ef. 1:17-19; Flp. 3:15; 1 Co. 2:9-10). Segundo, el acto divino de dar entendimiento (iluminar) a un no creyente sobre verdades relacionadas con la salvación (Lc. 10:22; Jn. 12:37-40; Gá. 1:15-16). Tercero, en Gálatas 2:1-2, parece que Pablo emplea *apokalupto* como una referencia a la guía de Dios en su vida.

bíblicos subrayan la importancia de las Escrituras. Los reformadores del siglo XVI insistieron en el principio de *Sola Scriptura*, no porque rechazaban la revelación general ni la importancia de la encarnación de Cristo, sino en protesta por la posición de la Iglesia Católica Romana que afirmaba que la autoridad final en la Iglesia residía en las Escrituras y *la tradición*.

| Revelación | |
|------------|--|
| General | <ul style="list-style-type: none"> • La naturaleza del ser humano • La creación • La historia |
| Especial | <ul style="list-style-type: none"> • El A.T. • La encarnación de Jesucristo • El N.T. |

«Lutero no menospreció la autoridad eclesiástica ni repudió los concilios como si no tuvieran ningún valor. Lutero y los reformadores no quisieron decir por *Sola Scriptura* que la Biblia es la única autoridad en la Iglesia, sino que es la única autoridad *infallible* en ella»².

En el N.T. Dios reveló verdades espirituales e información sobre eventos futuros al apóstol Pablo (Ro. 16:25; 2 Co. 12:1, 7; Gá. 1:11-12; Ef. 3:3, 5), al apóstol Juan (Ap. 1:1), a otros apóstoles y personas íntimamente asociadas con ellos y a creyentes con el don de profecía (Ef. 3:5)³.

La revelación especial se dio de forma progresiva

«Revelación progresiva»⁴ es un término creado por los teólogos para expresar el concepto de que Dios ha revelado los detalles de ciertas verdades y doctrinas poco a poco a lo largo de la historia. El hecho de que el N.T. es la culminación de esa revelación especial no quiere decir

2. R. C. Sproul, «Sola Scriptura: Crucial to Evangelicalism» en *The Foundation of Biblical Authority* (Grand Rapids: Zondervan, 1978), pp. 104, 107.

3. Existen al menos seis definiciones en cuanto a la naturaleza del don de profecía. El autor cree que consistía en el acto de Dios de revelar a ciertos miembros de las iglesias unas verdades que no se podían saber de otro modo, con el fin de dar el contenido de esa revelación especial a las iglesias mientras se escribía el N.T. Para más información, ver el libro de Jaime Fasold, *Dones espirituales* (Grand Rapids: Portavoz, 2000), pp. 147–151.

4. En su libro *Cómo interpretar las Escrituras* (San Luis: Editorial Concordia, 2007), p. 42, Herbert Mayer emplea la palabra «acumulativa», quizás un término más preciso.

que el A.T. sea impreciso o esté equivocado, sino que Dios simplemente fue revelando información adicional sobre ciertas verdades y doctrinas de forma paulatina. Aunque la revelación que los judíos habían recibido en el A.T. era parcial e incompleta, la revelación completa del N.T. no contradice ni corrige la revelación que Dios dio en tiempos del A.T.

Por ejemplo, los eruditos bíblicos creen que el libro de Job fue escrito antes que el Pentateuco, convirtiéndolo en el libro más antiguo del A.T. En 19:25-26 Job afirma que hay vida después de la muerte («Pero en cuanto a mí, sé que mi Redentor vive, y un día por fin estará sobre la tierra. Y después que mi cuerpo se haya descompuesto, ¡todavía en mi cuerpo veré a Dios!», NTV). Si nuestro entendimiento de la doctrina de la resurrección se limitara a este texto, podríamos concluir que solo los creyentes resucitarán. Pero siglos más tarde Daniel habló de una resurrección que tendrá lugar después de un tiempo de tribulación que padecerá el pueblo de Dios (12:1-2). Algunos serán resucitados «para vida eterna y otros para vergüenza y deshonra eterna» (NTV). Por tanto, los no creyentes resucitarán también. Toda la información que Dios nos ha dado sobre una doctrina en particular no se encuentra en un solo capítulo, sino en varios pasajes. No obstante, suele haber un capítulo o pasaje que nos provee de más información que cualquier otro, y a esto lo llamamos la «mención plena» de esa doctrina. Por ejemplo, 1 Corintios 15 es la mención plena de la doctrina de la resurrección, Filipenses 2 la de la encarnación de Cristo, etcétera.

La revelación especial se dio de forma verbal

Con la revelación general, Dios hizo al hombre a su imagen y escribió su ley sobre su corazón. Sin embargo, con la entrada del pecado en el mundo, muchos rechazan repetidamente esa ley, lo cual hace que el ser humano sea incapaz de discernir entre el bien y el mal (1 Ti. 4:2). Al observar lo que nos rodea en la Tierra y las estrellas en los cielos, lo lógico es llegar a la conclusión de que hay un creador y que él es santo (Ro. 1:20). Sin embargo, algunos rechazan a sabiendas a ese creador, mientras que otros simplemente no le «ven» mediante la creación. Finalmente, Dios controla la historia, quitando y poniendo a los reyes de las naciones según su voluntad (Is. 10:13; Dn. 2:19-21).

Pero ¿cómo podemos discernir entre un evento producido por la intervención de Dios y los muchos sucesos de la vida que son una mera coincidencia?

Es precisamente aquí donde entra en escena la revelación especial. Mediante las Escrituras, Dios comunica con palabras (de forma verbal) quién es él, el estado espiritual del ser humano y cuál es su plan para redimirle. También comunica de forma verbal qué clase de vida exige del ser humano y cuál es el significado de los eventos históricos en los cuales él ha intervenido⁵.

Sin embargo, a principios del siglo XX teólogos como Karl Barth (1886–1968), Paul Tillich (1886–1965), C. H. Dodd (1884–1973), Emil Brunner (1889–1966) y John Baillie (1886–1960) propusieron que cuando Dios se reveló al ser humano se limitó a actuar de forma poderosa en la historia, el alma humana, la naturaleza y, sobre todo, en Jesucristo, pero nunca con ideas, conceptos, verdades, doctrinas e instrucciones en forma de palabras⁶. Por tanto, la Biblia no es un libro divino con autoridad absoluta en cuanto a la verdad, sino simplemente un relato de las experiencias religiosas que ciertas personas tuvieron en los siglos pasados. Quienes abrazan esta posición acusan a los evangélicos de convertir la Biblia en un «papa de papel» por su posición sobre la inspiración de las Escrituras. Esta teoría sobre la revelación de Dios al ser humano es rechazada por el evangélico por varios motivos.

Primero, un acto histórico no es capaz de comunicar significado por sí solo; requiere que la persona que produjo dicho acto explique lo que pretendía comunicarnos con ello. Si Dios ha realizado actos poderosos, entonces Dios tiene que decirnos lo que quiso comunicarnos a través de ellos. Si no dice nada, el ser humano no puede

5. Los teólogos evangélicos de habla inglesa llaman a este aspecto de la revelación especial *propositional truth* (verdad proposicional).

6. Por ejemplo, en las palabras de John Baillie en su libro *The Idea of Revelation in Recent Thought* (Nueva York: Columbia University Press, 1956), p. 62, «Toda revelación es dada, no en la forma de conocimiento que se comunica directamente, sino a través de eventos que ocurren en la experiencia histórica de la humanidad, eventos que son percibidos por fe como los “actos poderosos” de Dios, los cuales entonces engendran en la mente del hombre un conocimiento de Dios que se le ha permitido poseer». En este libro Baillie, un teólogo escocés, documenta la historia de esta posición.

saber cuáles son los eventos históricos en los cuales Dios ha intervenido y cuáles son una mera coincidencia. Los egipcios y romanos no tenían una copia de las Escrituras. Por eso, Henry hace la observación de que los «analistas egipcios ignoraron el éxodo de los judíos y los historiadores romanos prácticamente ignoraron a Jesucristo. Lo que la historiografía secular no puede hacer, las Escrituras inspiradas sí pueden y de hecho lo hacen: declaran la dirección y la meta de la historia e identifican los eventos importantes y su significado para la redención del ser humano»⁷. Si Dios no nos explica qué ha hecho y por qué razón lo ha hecho, nos quedamos sin saber qué quería decir y sin saber qué creer. «La revelación de los actos poderosos de Dios sin una revelación del significado de esos actos es como un programa de televisión que carece de sonido; deja al ser humano desamparado ante sus adivinanzas humanas en cuanto al significado de lo que Dios está haciendo»⁸. Segundo, la opinión de Barth, Tillick y otros que afirman que Dios nunca se reveló de forma verbal al hombre sustituye la revelación especial de Dios por la revelación general, y choca frontalmente con lo que dicen las Escrituras. En palabras de Henry:

Decir que la revelación divina no se da en la forma de palabra-revelación contradice de forma tan descarada el testimonio bíblico que roza en lo increíble. Los profetas del A.T. afirman «así dice Jehová» unas 1200 veces no solo para acreditar la fuente de su enseñanza, sino también y con frecuencia para contradecir las ideas paganas de dioses paganos. Hay algo peculiar en una investigación histórica de la Biblia que puede ignorar tan fácilmente las afirmaciones insistentes de las Escrituras de que dentro de los actos de Dios está incluida la revelación de su Palabra a través de portavoces elegidos por Dios⁹.

7. Carl F. H. Henry, *God, Revelation and Authority: God Who Speaks and Shows*, tomo II (Waco: Word Books, 1976), p. 320.

8. Kenneth S. Kantzer, «The Christ-Revelation as Act and Interpretation» en *Jesus of Nazareth: Savior and Lord* (Londres: Tyndale Press, 1966), p. 252.

9. Henry, ob. cit., pp. 304–305.

Trabajo para realizar

- 1.** ¿Cuáles son las tres formas en que Dios se ha revelado al ser humano de una forma general y cuáles son las tres formas en que se ha revelado de forma especial?
- 2.** Los autores bíblicos afirman que Dios intervino en la historia para darse a conocer al ser humano y que entre los diferentes métodos que empleó figuran los 66 libros que ellos escribieron bajo la inspiración del Espíritu Santo y cuyas palabras representan las mismas palabras de Dios. Pero ¿cómo podemos saber si esos autores decían la verdad? ¿Hemos de aceptar lo que dicen simplemente porque ellos lo dicen? ¿Qué mecanismos podemos emplear para asegurarnos de que decían la verdad? ¿Existe una base sólida sobre la cual podemos fundamentar nuestras creencias con respecto a las verdades espirituales? Lea el Apéndice A sobre «La ley de la probabilidad».
- 3.** Sin embargo, después de emplear la ley de la probabilidad, muchas personas aún se quedan con dudas. Entonces, ¿debemos abandonar el uso de nuestro intelecto y fiarnos solamente de nuestra fe para determinar qué declaraciones son verídicas? O ¿acaso es una cuestión de emplear tanto el intelecto como la fe? Para ver cómo grandes hombres de Dios han luchado con esta cuestión y las conclusiones a las cuales han llegado, lea «El papel de la fe y el intelecto» en el Apéndice B.